

Convocado el referendo revocatorio presidencial en Venezuela

Margarita López Maya
17 de junio de 2004

El jueves 3 de junio el Consejo Nacional Electoral anunció que los grupos de oposición al gobierno del presidente Hugo Chávez habían completado los requisitos para activar el referendo revocatorio presidencial de acuerdo al artículo 72 de la Constitución. A partir de ese momento se inició una vez más en Venezuela la intensa actividad de organización y movilización de las bases del gobierno y de la oposición, a los fines de prepararse para afrontar el evento, que fue fijado por el CNE para realizarse el domingo 15 de agosto.

El proceso que llevó a la activación del revocatorio presidencial fue accidentado y tenso, y su resultado ha traído nuevos elementos al escenario político venezolano. Por una parte, significó para la oposición un triunfo político, en especial, fue un triunfo para sectores de vocación democrática, que hasta ahora han tenido poco peso dentro de la Coordinadora Democrática. Estos grupos insistieron en que ir hasta el final con el revocatorio constitucional –aceptando el proceso de reparo de las firmas de caligrafía similar- era políticamente conveniente y podía resultar exitosa. Muy a regañadientes partidos como Primero Justicia, Proyecto Venezuela o La Causa R, o radicales como Gente de Petróleo, apoyaron este proceso que ahora puede darles más dividendos políticos que el golpe de Estado, el paro petrolero, la “operación guarimba” (barricadas y violencia en las calles) y otras estrategias anti-democráticas que se trazaron en el pasado. De hecho, se ve ya un cambio de voceros en la CD, con más visibilidad de discursos moderados, incluso por parte de quienes hasta poco antes se opusieron a ir a los reparos. Esto pudiera estar asomando la posibilidad de un ensanchamiento de espacios y grupos de la CD que aceptarían el diálogo y la negociación con los grupos del gobierno y con ello, la esperanza para todos de comenzar a desactivar la aguda polarización política. Pero aun es temprano para saltar a conclusiones.

Por parte de las organizaciones y bases del gobierno, en las horas previas e inmediatamente siguientes al anuncio del CNE, se hicieron evidentes tensiones y contradicciones internas e incluso se vivieron estallidos de violencia política en el centro de la ciudad. Fueron atacadas la Alcaldía Mayor y sedes de medios de comunicación privados que se identifican con la oposición. La situación quedó relativamente rápidamente conjurada cuando el presidente Chávez, en una pensada, hábil y certera cadena oficial reconoció esa noche la decisión del CNE y convocó a sus bases a organizarse y prepararse para ese referendo. El Presidente desde el Palacio, con su mejor sonrisa, rodeado de símbolos religiosos e históricos, atribuyó como su particular triunfo político la Constitución de 1999 y el referendo revocatorio presidencial que ahora se activa contra él. Evocó luego la histórica batalla de Santa Inés de la Guerra Federal venezolana del siglo XIX, para explicar a sus bases la importancia del evento electoral que se aproxima, la estrategia que está usando y presagiar la contundente victoria que busca. Finalmente, acudió a un muy famoso y emblemático poema llanero *Florentino y el*

diablo, identificándose él con Florentino y a la CD con el diablo, para dar la imagen más ilustrativa posible de la magnitud de la tarea que tienen por delante.

De esta manera comenzó la competencia política. El árbitro, el CNE, aunque evidenció tensiones y se le vio dividido en algunas decisiones y acciones, sigue sosteniendo una importante credibilidad, que de nuevo se pondrá a prueba. Es crucial que los rectores principales mantengan la imagen institucional y eviten mostrarse enfrentados entre sí. Deben seguir haciendo los gigantescos esfuerzos que en general han hecho para mantener la institución cohesionada y dentro de sus funciones de arbitraje, pues los grupos violentos buscan erosionar la legitimidad de esta institución para no reconocer el resultado del revocatorio si les es contrario.

En términos de fuerzas, el gobierno, viene en un proceso de fortalecimiento, entre otros motivos, gracias a sus anteriores triunfos políticos sobre la oposición y a un ingreso fiscal abundante producto del incremento del ingreso fiscal petrolero. Esto le está permitiendo aplicar masivamente desde hace un año un conjunto de programas sociales o “misiones” en salud, educación, empleo, etc., que han tenido gran impacto político. Por otra parte, el carisma del Presidente sigue fuerte, como lo mostró la multitudinaria marcha del domingo siguiente a su alocución. Asimismo, su llamado ha sido respondido con entusiasmo por sus organizaciones sociales y políticas, que ahora se movilizan para ceder y registrar en el Registro Electoral a sus apoyos populares.

La oposición, por su parte, cuenta también con importantes recursos. Logró recoger 2.541.639 de firmas, 105.556 más de las necesarias; ahora deberá alcanzar 3.757.773 votos (1.216.134 más) y que sean más que los votos del gobierno. Es una tarea que luce difícil pero no imposible. Es de recordar que los recursos mediáticos de la oposición son considerables, no sólo internamente sino internacionalmente, donde de manera creciente han logrado crear una matriz de opinión desfavorable del gobierno de Chávez y del proceso democrático que hoy se desarrolla en Venezuela. Su lobby en EEUU ha mostrado mucha eficiencia, y los apoyos dados por el gobierno de Bush son muy explícitos. Pero, esto podría ser una desventaja entre sectores que repudian las recientes actuaciones de ese gobierno y/o tienen sensibilidad nacionalista. También le sobran recursos económicos, no sólo por los importantes capitales nacionales que han venido invirtiendo en la tarea de sacar a Chávez de la Presidencia desde hace dos años y medio, sino también por dineros públicos y privados de otras naciones, que apoyan a diversas organizaciones sociales de la oposición en su cometido de buscar la derrota del proyecto político chavista. Es el caso de los subsidios del NED a organizaciones como SUMATE, Asamblea de Educación y Consorcio Primero Justicia. En fin, a los venezolanos nos esperan un par de meses duros, de agudización de la polarización, que al final, esperemos, tengan por resultado una victoria clara de alguno de los contrincantes que permita avanzar hacia otra etapa donde lo prevaleciente no sea la polarización e intolerancia política, con su carga de resentimiento y violencia.